

"El paseo de Buster Keaton"

Caballos, barcos, cuchillos, toros, caracoles

El mito cuenta que la verdadera razón por la cual el actor de cine mudo norteamericano Buster Keaton enloqueció y debió ser internado en una clínica en 1937, fue aquella cláusula de su contrato que le prohibía reír en público. Sumergido en las más delirantes aventuras y protagonista de los más insólitos sucesos, Keaton permanecía impertérrito, expresando sólo algo parecido al desconcierto a través de sus enormes ojos. Todo ello le valió el apodo de Cara de Palo, aunque, en rigor, la expresividad de Keaton iba por otra parte, por ese desborde poético de su figura mímica, de condición asombrada y patética.

El poeta y dramaturgo español Federico García Lorca, influido por este clásico del cine, escribió *El paseo de Buster Keaton*, incluido entre sus *Farsas breves*. Tan breve, que

apenas ocupa seis páginas de texto. Estas farsas son de las obras más heréticas de García Lorca, donde el extremo simbolismo erótico y poético y la indagación onírica alcanzan su

mayor expresión. Las claves laberínticas de su contenido han hecho, seguramente, que estas piezas cortas sean prácticamente desconocidas para el gran público, al revés de lo que sucede con *La casa de Bernarda Alba* o *Bochas de sangre*.

La compañía Teatro de la Memoria (que el año pasado montara *Estación Pajaritos*), con la dirección de Aldo Parodi, retomó precisamente esas *Farsas breves* bajo el título común de *El paseo de Buster Keaton*, que incluye parte de esa obra homónima y de *La doncella, el marinero y el estudiante*, de *Quimera* y de *El público*, conformando un espectáculo de una hora de duración.

En él, su personaje central es obviamente Keaton (Alfredo Castro), quien vive una especie de aventura o historia de compleja o casi inexistente situación argumental, pero donde se adivina algo así como una ansiedad por salir de su mudez, por reír o encontrar una personalidad distinta a la que está condenado. Así, el protagonista asesina a sus dos hijos en una tina de baño para poder huir del hogar; encuentra a una doncella (Paulina García) que borda y sueña con el amor, a



un marinero, al propio García Lorca (Rodrigo Pérez), a novias arremolinadas en torno al cómico; y, finalmente, está su salida definitiva del escenario.

Los símbolos y las referencias a

la poética lorquiana se suceden una tras otra sobre el escenario: caballos, barcos, cuchillos, toros, caracoles, y un color blanco de luna que cubre la escenografía y los trajes. Los parlamentos poco informan sobre lo que presuntamente ocurre en esta historia, cumpliendo más bien la función de verbalizar los símbolos o enunciar poesía, unir sensaciones, crear una atmósfera. En ese sentido, el montaje del Teatro de la Memoria consigue hallazgos plásticos que se funden con la obra del autor español: un aire de García Lorca domina todo el

espectáculo, conseguido a través de la ambientación, los objetos y la actuación.

Pero más allá de esa atmósfera, es difícil descubrir cuál es la historia o el argumento que se le ha dado a esta

versión de *El paseo de Buster Keaton*, precisamente porque no se han utilizado los códigos narrativos tradicionales, contando aquí de otra forma las presuntas aventuras del personaje de cine mudo, por la vía de ilación metafórica y la referencia poética.

De ese modo, la obra vale más bien por la creación de un ambiente, por las sensaciones o emotividad que pueda despertar en el espectador, más que por entregar un relato determinado: es decir, Buster Keaton intentando cancelar el papel que se le ha asignado, descubrir su verdadera personalidad. Tal como sucedía en *Estación Pajaritos*, es una percepción sensorial la que puede envolver al público, y no la comprensión conceptual de una historia determinada.

Del montaje destaca la búsqueda de una expresividad teatral novedosa, donde se indaga en recursos simbólicos, alegóricos o emblemáticos —a la manera de un ejercicio experimental—, pero cuyo sentido más profundo permanece incógnito para quien no participó en el montaje. Y vale, también, por la notable recreación que de Buster Keaton hace Alfredo Castro. • J.A.P.